

Reseña

Kym Anderson y Vicente Pinilla (eds.). Wine Globalization. A new Comparative History. Cambridge, Cambridge University Press., 2018, 546 pp. ISBN: 978-1107192928.

Este libro trata sobre el impacto de la globalización en el sector vitivinícola a través de estudios de caso nacionales que se han planteado en torno a temas comunes. Esto permite realizar un interesante ejercicio comparativo, facilitado por el uso de una metodología común. El propósito principal de la obra es comprender los desafíos que ha supuesto la globalización en el sector vitivinícola mundial a lo largo de los dos últimos siglos, analizando su impacto en los distintos países productores y consumidores. Para alcanzar dicho objetivo el texto reúne a algunos de los economistas e historiadores económicos más importantes a nivel mundial dedicados al estudio de la industria vitivinícola, todos ellos procedentes de prestigiosas universidades de varios países: Estados Unidos, Australia, Sudáfrica, Francia, Italia, España, Portugal, Argentina, Chile y Bélgica, aunque quizás hubiera sido interesante la presencia de algún autor asiático para integrar la visión que se tiene allí del tema, ya que en la propia obra se estima que será la principal región productora y consumidora de vino a nivel mundial en los próximos años.

Este trabajo es uno de los muchos resultados que se han alcanzado en el marco de los proyectos de investigación desarrollados por los editores a lo largo de los últimos años, primero por separado y más tarde de forma conjunta. Destaca la celebración de sesiones específicas en congresos internacionales, la publicación de varios libros y artículos científicos en revistas de impacto y, especialmente, la compilación estadística que ha dado lugar a la publicación de The Global Wine Markets Database (1835-2016). Esta base de datos ofrece información de distintas variables sobre el sector para 47 países en el periodo 1835-2016, referentes principalmente al consumo, superficie de viñedo, rendimientos, producción de vino, precios y comercio exterior (exportaciones e importaciones por volumen y valor). Esto la convierte en una herramienta esencial para la investigación del sector vitivinícola en el futuro, especialmente al ser de libre acceso a través del repositorio de la Universidad de Adelaida (Australia). De hecho, esta base de datos ofrece la base empírica de la obra, que se convierte en la culminación de ese vasto trabajo de compilación estadística al realizar el análisis interpretativo de la información recopilada en los años previos. Toda esta importante labor ha sido reconocida por instituciones internacionales como la Organización Internacional de la Viña y el Vino (OIV), que le concedió el premio al mejor libro sobre economía del vino en 2018.

La obra se estructura de manera sencilla y coherente, con una organización muy común en este tipo de trabajos colectivos que realizan análisis comparativos de carácter global.

En primer lugar, los editores realizan una visión general donde establecen los principales temas que tratar de manera común en los estudios de caso nacionales. Un segundo bloque agrupa los casos dedicados a los tradicionales países consumidores y exportadores europeos. A continuación, aparecen los casos del denominado *nuevo mundo* (Australia, Nueva Zelanda, Argentina, Chile, Sudáfrica y Estados Unidos), es decir, los países donde se ha desarrollado más recientemente una importante industria productora y exportadora, así como los nuevos mercados asiáticos y de otras zonas emergentes. Por último, el capítulo IV realiza algunas previsiones de hacia donde irá el sector a nivel mundial en los próximos años.

La principal aportación del libro es el enfoque global del estudio del sector vitivinícola, con un análisis histórico sustentado en una sólida base empírica que permite establecer tendencias y ciclos en el largo plazo y observar los efectos de la globalización en las diferentes industrias y mercados nacionales. Todo ello ayuda a entender mejor los estudios de caso al integrarlos en un contexto global, a pesar de que puedan existir características específicas dentro de cada país analizado. Por tanto, la obra permite conocer mejor algunos temas de carácter común, entre los que tienen especial relevancia los relacionados con el cambio tecnológico, las políticas comerciales y las instituciones.

El primero de ellos ha sido clave en el ámbito productivo, especialmente para la mejora de la competitividad de los países productores del *nuevo mundo* que se incorporaron tardíamente (a partir de 1990) al mercado internacional frente al tradicional dominio del Sur de Europa en los mercados internacionales (Francia, Italia, España y Portugal), que contaban con una ventaja mayor en las características del producto resultado de unas especiales condiciones ambientales. Más tarde se produjo la transferencia tecnológica entre países productores, adoptando todos ellos algunos de los principales avances tecnológicos.

No obstante, en este libro se muestra que, para entender los flujos comerciales de este bien en un contexto de globalización y creciente competencia en el mercado internacional no solo se debe tener en cuenta la dotación de factores de producción y los avances tecnológicos de los diferentes actores, sino también la existencia o no de barreras que podían dificultar el comercio, como los costes del transporte, la evolución del tipo de cambio y las políticas comerciales. Esto es así para explicar los cambios en los tradicionales mercados de destino de las exportaciones mundiales de vino (Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Suiza o Escandinavia), pero también en los países productores que históricamente han importado vino como *input* para mantener su producción frente al crecimiento del consumo interno y la demanda exterior, entre los que destaca especialmente el caso de Francia.

Además, los diferentes autores de la obra muestran que tampoco se debe olvidar el efecto del cambio institucional en el consumo y la producción de vino. Variaciones en los impuestos sobre el consumo pueden explicar la evolución de dicha variable, siendo tradicionalmente elevados en aquellos mercados importadores de vino que no lo han producido nunca localmente. La acción de las instituciones también ha tenido efectos importantes en la estructura productiva de los países productores, con una regulación muy rígida en el sur de Europa frente a la mucho más flexible del *nuevo mundo*. Esto ha supuesto la configuración de una estructura productiva muy diferente, protagonizada por pequeñas y medianas empresas en el primero caso, frente a la formación de grandes corporaciones de los países extraeuropeos.

Según los editores, el resultado final de la globalización en el sector, con la incorporación de nuevos países productores y exportadores, el crecimiento de distintos mercados de consumo tradicionalmente no productores y la cada vez mayor importancia del comercio internacional, ha sido la convergencia entre países de distintos aspectos. Destaca especialmente el equilibrio en el ámbito productivo y exportador de *viejo y nuevo mundo*, frente al histórico dominio del primero, al igual que en el consumo entre tradicionales consumidores y nuevos mercados como el Norte de Europa. Sin embargo, no ha supuesto la homogeneización de un producto que sigue contando con una gran diversidad en cuanto a tipos y calidades, lo que le da una oportunidad a los pequeños productores que hacen un vino diferenciado frente a la acción de las gran-

des corporaciones, y muestra la enorme particularidad de este producto.

En definitiva, un trabajo destinado a convertirse en una de las principales referencias en el estudio del sector vitivinícola a nivel global, producto de años de trabajo dedicados a la recopilación estadística y su posterior interpretación por parte de los editores y autores de la obra. Un libro esencial para historiadores y economistas por el avance que supone en el conocimiento del sector en el largo plazo, pero también para profesionales del ámbito empresarial que podrán adquirir una mejor comprensión de las dinámicas históricas que han llevado a la configuración del sector hoy día, sus características, desafíos actuales y las posibles situaciones que podrían darse en el futuro. Todo ello importante en la toma de decisiones empresariales que las bodegas deben llevar a cabo para reforzar su presencia en un mercado cada vez más globalizado y con una competencia creciente, donde el consumo interno en el Sur de Europa no para de caer y las exportaciones a nuevos mercados no paran de crecer, y con China llamada a jugar un papel crucial en el futuro, tanto en el ámbito del consumo como en el de la producción. Todo un desafío que los productores españoles y europeos deberán afrontar en los próximos años.

Francisco J. Medina-Albaladejo
Universitat de València

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2020.03.005>